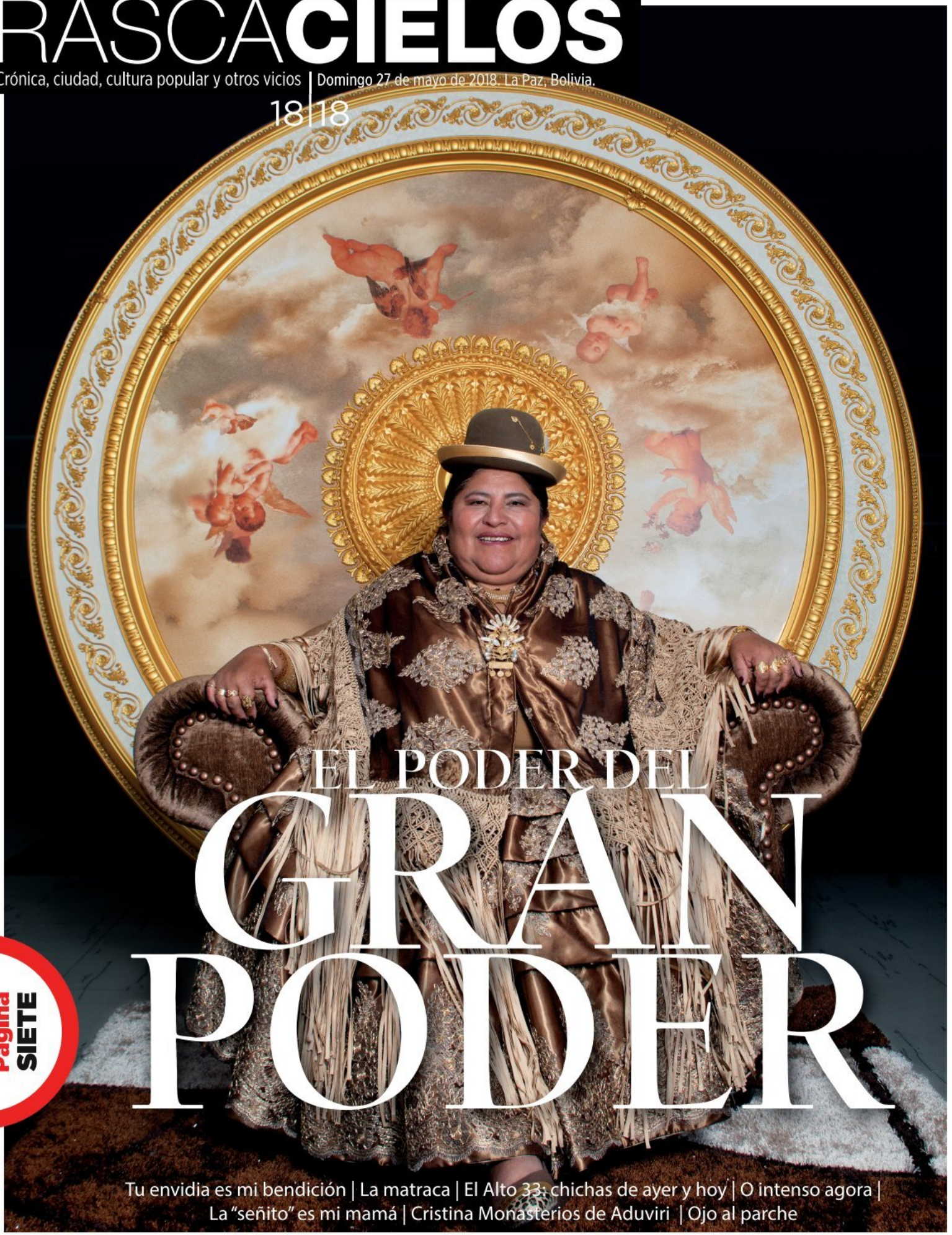
RASCACIELOS
Crónica, ciudad, cultura popular y otros vicios | Domingo 27 de mayo de 2018. La Paz, Bolivia.
18|18



EL PODER DEL GRAN PODER

Página SIETE

Tu envidia es mi bendición | La matraca | El Alto 33: chichas de ayer y hoy | O intenso agora | La "señito" es mi mamá | Cristina Monasterios de Aduviri | Ojo al parche

EL AMOR DE
MAMÁ
NOS HACE GRANDES
Pil
Feliz día de las Madres

El poder del Gran Poder

Con la Revolución del 52 concretamos lo que desde la Guerra del Chaco veníamos rumiando: que éramos un país sobre todo indígena, luego campesino, luego inmigrante citadino, luego cholo. Y éramos mayoría. Cincuenta años después, revuelta alteña mediante, esa identidad ya consolidada, comenzó a inflar el pecho, reivindicar su memoria con orgullo y en lo posible ostentar el camino andado.

La fiesta del Gran Poder es precisamente eso: la constatación elocuente de cómo una pequeña fiesta barrial de migrantes y comerciantes fue tomando la ciudad a paso de morenada, señalando que no hay identidad mayor de los paceños que esa. Y que el motor económico ruge ahí. Pero la bonanza no es suficiente. Hay que mostrarla, abundante, colorida, excesiva. Ahí están los cholets como ícono de aquella prosperidad. En la crónica central de este número Rascacielos hace el viaje inverso que en 1977 hiciera Antonio Eguino con la película Chuquiago: esta vez, de sur a norte. Los ricos de los barrios "acomodados" de la zona Sur de La Paz se preparan para asistir, en un cholet de El Alto, a un "Electropreste"; van a ver con ojos propios "cómo son los otros ricos".

Cincuenta años pasaron desde la Revolución de 1952 que reconoció a indígenas y campesinos como ciudadanos con plenos derechos. La pregunta es la misma que suele hacer la socióloga Silvia Rivera Cusicanqui cuando dice que en Bolivia nos llenamos la boca diciendo "hermano campesino" pero "¿a ver, díganle cuñado?". Responda usted, por favor.

Cecilia Lanza Lobo

* Rascacielos abre este espacio a la buena crónica, perfil, historieta, diario de viajes, testimonio, fotografía, fotoreportaje y otros vicios. Pueden enviar sus aportes a: **rascacielosrevista@gmail.com** Las publicaciones estarán sujetas al criterio del comité editorial que se comunicará con la autora o autor.

www.facebook.com/revistarascacielos @RevistaRCielos

RASCACIELOS

Crónica, ciudad, cultura popular y otros vicios

6 **IDENTIKIT** / *La matraca*

7 **CAMINANTE** / *Esta larga noche, bien corta está* / Isabel Navia

8 **AGENDA LaEscobaEscultural** / Claudia Daza

10 **MÚSICA** / *El Alto 33: chichas de ayer y hoy* / Luis Raymundo Quispe Flores

13 **CINECLUBCITO** / *El intenso ahora* / Diego Mondaca

14 **CRONIQUITA** / *El parto del waphuri* / Adrián Nieve / Cecilia Fernández

16 **CRÓNICA** / *Tu envidia es mi bendición* / Mónica Machicao Pacheco

23 **DISEÑO Y COMUNICACIÓN VISUAL** / *El universo Daisy Wende* / Cecilia Mariaca

26 **HOMENAJE** / *La "señito" es mi mamá*

28 **FOTOGALERÍA** / *Gran Poder* / Sebastián Ormachea

30 **RETRATO** / *Cristina Monasterios de Aduviri* / Cecilia Lanza Lobo / Cecilia Fernández

32 **CARTELERA** / *Ojo al parche* / Adrián Nieve

34 **HISTORIETA** / CINIC'S por CAÍN

Editora: Cecilia Lanza Lobo. **Coordinadora:** Claudia Daza. **Redes:** Fabiola Gutiérrez, Isabel Navia. **Diseño editorial:** Edmundo Morales. **Fotografía:** Víctor Gutiérrez, Freddy Barragán, Sara Aliaga y Agencias. **Ilustraciones:** Abel Bellido Córdova.

DISEÑO DE PORTADA: Sergio Vega, DGR-UCB.

Rascacielos y la carrera de Diseño Gráfico de la Universidad Católica Boliviana se unen para el diseño de las portadas de esta revista.

Página SIETE
Diario nacional independiente

Compañía Editora Luna Llena S.A.
N° de Depósito Legal: 4-3-25-10
Dirección: Achumani, Calle 9 N°6, La Paz.
Teléfonos: Central: (591) 2-2611700;
Comercial: (591) 2-2611731 - 2611707 - 2611709.
Suscripciones: (591) 2-2611734.
Web: www.paginasiete.bo - La Paz, Bolivia

Directora: Isabel Mercado Heredia. **Subdirectora:** Mery Vaca Villa. **Jefe de Redacción:** Alcides Flores Moncada. **Jefe de Informaciones:** Juan Carlos Véliz Morejón.

Presidente del Directorio: Raúl Garáfulic L. **Vicepresidente Ejecutivo:** Carlos Saravia. D. **Gerente Comercial:** Nadia Diab Linale. **Gerente de Producción:** Juan Pablo Muñoz-Reyes. **Distribución:** Marco Téllez. **Distribución nacional:** Douglas Azurduy.

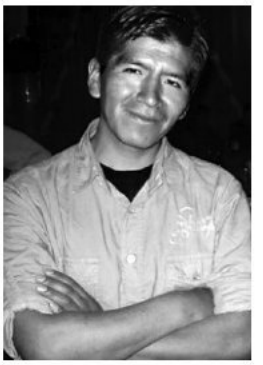
COLABORADORES 18|18

MÓNICA MACHICAO PACHECO es corresponsal de medios internacionales hace casi tres décadas. Es urbanícola de montaña, entiende el mundo en varias lenguas, busca los placeres del sabor y está convencida de que, junto a la música, son un regalo que nos acerca a lo divino.

ADRIÁN NIEVE es psicólogo renegado que hace de todo -menos eso- mientras seduce a la novela hasta que pueda ser narrada decentemente.

CECILIA FERNÁNDEZ es museógrafa de profesión, fotógrafa apasionada por elección. Asegura que como ver no es suficiente, su corazón y su mente son el lente de su cámara.

ISABEL NAVIA es comunicadora social de oficios variados y promotora del hedonismo de bajo presupuesto. Exploradora consuetudinaria de variedades de café, tanto como de películas que aún puedan sorprender. Coleccionista de momentos.



LUIS RAYMUNDO QUISPE FLORES es egresado de la carrera de Literatura de la UMSA, maestro panadero y orgulloso vecino alteño.

DIEGO MONDACA es director y productor de cine de la EICTV de San Antonio de los Baños. Director de *La Chirola* y *Ciudadela*, documentales sobre la ambigüedad de las cárceles bolivianas. Junto a un par de amigos creó el Cineclubcito.

CECILIA MARIACA es comunicadora social y diseñadora gráfica, con estudios en cine e historia del arte. Dirige la carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual de la Universidad Católica Boliviana en La Paz.

SEBASTIÁN ORMACHEA es fotógrafo y diseñador gráfico. Fundador de Studio Brallax. Sus fotos se encuentran en el libro Fotografía Boliviana. Realizó la foto fija de varias películas bolivianas.

Mamá de una bailarina

PUREZA Y
PERFECCIÓN

CASCADA
ORGULLOSAMENTE BOLIVIANA

CASCADA BOLIVIA

Fotografía de Julián Rodrigo/Texto de C. Lanza

La matraca

Una enorme pila Rayovac, máquinas de coser, vacas, toros, garrafas, turriles, un televisor, instrumentos musicales, celulares, camiones... Matracas.

Trac, trac, trac, trac, las matracas resumen la historia de los comerciantes, la historia de éxito. O, mejor, las matracas son la pata de conejo, esa de la buena suerte, esa mercancía a la que le deben la prosperidad alcanzada.

Aquellos años –primera mitad del siglo pasado- en que nuestros abuelos en el campo tenían como compañía exclusiva una radio a pilas, por ejemplo, los comerciantes paceños llevaban de la ciudad pilas Rayovac y del campo traían alimentos. Poco a poco la migración se fue asentando y aquellos comerciantes asentados definitivamente en el barrio Chijini de la hoyada paceña, abrieron nueva veta con el comercio de máquinas de coser importadas. Como por entonces rezaban ya al Señor del Gran Poder, en cuyo nombre se inició la festividad del mismo nombre, esos comerciantes bautizaron su fraternidad de danzantes de morenada como *Los señores maquineros* y, como reconocimiento a sus orígenes prósperos, decidieron que su primera matraca sería, cómo no, una pila Rayovac.

Del mismo modo lo hicieron cada una de las fraternidades en sus distintos rubros. De ahí que los comerciantes de electrodomésticos agradecieran la dicha económica alcanzada a un televisor o al último modelo de teléfono celular, haciéndole a su vez el honor de ser su matraca del año.

Es bien sabido que el sector del transporte pesado es quizás el más afortunado. Y como esta es la fiesta de la ostentación, del derroche, de la exhibición de la buena fortuna –y del agradecimiento y reciprocidad- esta matraca de aquellos primeros años, exhibe con elegancia la contundente abundancia. Eran tiempos en que las matracas se construían en madera y eran auténticas obras de arte. Los inmensos tráilers llegaron después para llevarse el país directo hacia la China.

CAMINANTE

por Isabel Navia

Esta larga noche, bien corta está

Larga noche de museos. Ya van 12 años y como siempre, hubo de todo y más, desde alguien que pensó que ser parte de esa velada era ir a comer pizza y luego a escuchar música en vivo a un café cerca de casa, hasta esas familias que, pertrechadas de abrigos y bufandas, salieron todos, incluidos bebés en carritos y abuelas con bastón a recorrer las calles paceñas, con una alegría que da gusto.

Leí que fueron 182 espacios los que programaron actividades para la noche del 19 de mayo en varias zonas de la ciudad, además de Viacha y El Alto. Solamente en Sopocachi eran 34 (¡34!). Se difundió información de varios circuitos zonales para que la gente pudiera organizar su salida. La Paz Bus ofreció una ruta especial a precio reducido. Mi Teleférico bajó sus tarifas, instaló exposiciones en varias estaciones e inauguró el Museo Putu Putu, ahora dispuesto, indefinidamente, a lo largo de toda la línea blanca. Hubo, incluso, veredas con códigos QR impresos en el piso, que te guiaban al espacio cultural más cercano.

FOTO: I. NAVIA

Hubo tanto que la noche resultó breve. Hice una pequeña maratón entre las 7:00 y las 12:00. Calculo que vi unas ocho a 10 actividades, medio apurada, entre Sopocachi, San Jorge y Calacoto. Sé que me perdí actividades estupendas. Quedé agotada, pero quería más. Queremos más, no solamente largas noches de museos que quedan cortas; queremos festivales, gastronomía, conciertos, danza, teatro, cine, todo en la calle. Ahí, donde salimos a reunirnos para protestar, ahí mismo es donde queremos reencontrarnos y celebrar.

¿Qué tiene la larga noche de museos que cada vez nos convoca a salir con más ganas? ¿Usted haría filas de 30 minutos para conocer un museo o presenciar una exposición gastronómica? Normalmente no, pero en la magia de la larga noche, la ciudad se baña en un ambiente de calidez y fraternidad, de buen humor, de paciencia para hacer largas filas, sólo por ver ¡una exhibición artística! Caminamos, subimos, bajamos y nos empapamos de convivencia y de reconciliación con nuestra ciudad. ¡Oh, es eso! Somos gente buena, con deseos de compartir, de disfrutar nuestra ciudad, de demostrarnos a nosotros mismos que sabemos ser felices pese a las vicisitudes diarias. Salimos a reconciliarnos con esas calles que de lunes a viernes son hostiles, trancadas, difíciles. Donde nos bocinean, nos insultan y nos dicen "vuélvase mañana". Esa ciudad donde nos ahogan con el humo de los camiones que invaden el barrio, donde nos suben las tarifas y nos bajan los sueldos.

Tenemos hambre y sed de arte. Y tiene que ser en la calle porque las calles son nuestras, porque de ahí somos y ahí vamos a celebrar que estamos, que nos tenemos.

El desarrollo cultural promueve sociedades más pacíficas, menos conflictivas, más solidarias, menos egoístas. Más claro que agua de vertiente.

LA ESCOBA esCULTURAL

por Claudia Daza

El desmadre llega en avión

ÉPOCA EN LA QUE las brujas salimos a festejar a las calles, haciendo del arte un aquelarre. Si bien el **27 de mayo** es el día de la madre en Bolivia, para muchos y muchas amantes del metal extremo, por la noche será el **Desmadre Tour** ya que en el **Inti Palace II** de la ciudad de La Paz se presentarán los más grandes exponentes del grindcore hispano, la banda más ruda de México. Estamos hablando del grupo chicano **Brujería**. Allí estaremos cubiertos, ocultando nuestro rostro con un pañuelo y desechando toda mala fama que se pretendió al relacionarlos con el cártel de Sinaloa. Vienen de la misma frontera para cantarnos duramente sobre la migra, la raza odiada y la revolución. Las madres paceñas metaleras no serán las únicas bendecidas por esta visita, sino también las cochalas y cruceñas. El desmadre en Cochabamba será el **29 de mayo** en **Skating**, y en Santa Cruz el 30 en el Salón **Los Cusis**.

Pero hay música para todos los gustos y esta semana La Paz celebrará junto a muchos artistas **los 50 años de jazz en Bolivia**. El lugar del festejo será el **Teatro Municipal**, este **miércoles 30**, donde se reunirán Bolivian Jazz, Quimsa Bop, Harlem Jazz y otros. Bajo la consigna de entrada gratuita, se espera a todos los amantes del jazz y a aquellos que disfrutaron de las legendarias improvisaciones que se han realizado en nuestra tierra.

Ya en el centro del país, no sólo viviremos la euforia del deporte sino también de la danza contemporánea, ya que bajo la coreo de Soria Rem y Mehdi Quachek y la interpretación de Artem Orlov, N'Tcham Jackson y Maxime Vicente, podremos disfrutar del hip hop con la propuesta de **EXIT**, un espectáculo sobre la obsesión con el paso del tiempo. Los bailarines nos prometen explorar una dulce locura, con ilusiones, alegrías, penas, humor y ligereza. Organiza La Alianza Francesa de Cochabamba. La cita será el **2 de junio**, en el **Teatro del Instituto Laredo**.

En todo caso, yo ya tengo agendado un concierto que espero desde que se anunció. Y es que llega **Aviónica** para iniciar su año junto a su hit *Dejaré de hablar de ti*, canción compuesta por Mrochek, y lanzada hace ya unos meses bajo el sello RadioActiveMusic. **Aviónica**, popular en México, Colombia y Bolivia, podrá compartir aquellas canciones que han ido rotando en MTV, HTV, Telehit y Ritmoson, en el **Cine Teatro 6 de Agosto** este sábado **2 de junio**. Allí podremos estar las brujas más pop, por supuesto, y dejarnos seducir por esa música que no deja de triunfar.

BRUJERÍA EN BOLIVIA **LA PAZ** / **27 de mayo** / Salón Inti Palace II, c. Omasuyos / **COCHABAMBA** / **29 de mayo** / Sketing, final Uruguay / **SANTA CRUZ** / **30 de mayo** / Salón Los Cusis, av. Los Cusis N° 2040.

50 AÑOS DE JAZZ EN BOLIVIA

LA PAZ / 27 de mayo / Teatro Municipal Alberto Saavedra / c. Indaburo / info: 77285455.

EXIT COCHABAMBA / 2 de junio / Instituto Eduardo Laredo / av. Ramón Rivero N° 3050/ 20:00

AVIÓNICA LA PAZ / 2 de junio / Cine Teatro 6 de agosto / av. 6 de agosto / entradas: Superticket

OTROS ANTOJOS

LA PAZ

El club de las Malcogidas / todos los miércoles del 23 de mayo al 4 de julio / Teatro Nuna / c. 21 de Calacoto N° 8509/ de 15:00 a 24:00 / info: 79696155

Después del éxito con el filme *Las malcogidas*, esta propuesta llega al escenario teatral con el nombre de El club de las Malcogidas. Se trata de la nueva apuesta de la directora Denisse Arancibia, en la que la cantante Pamela Sotelo se une al elenco encarnando a Carmen. Protagonizada además por Marta Monzón, Bernardo Arancibia y un joven elenco lleno de energía que incluye a Katriel Hidalgo y Diego Paz. Cuenta con la producción musical de Miguel Vargas (Las Mentes Ociosas).

Cineclubcito *No intenso agora (El intenso ahora)* / 29 de mayo / Pizzería EFÍMERA / Final c. Sánchez Lima N° #2667 info: Twitter: @cineclubcito / Instagram:@cineclubcito.

El Cineclubcito presenta, en La Paz, el documental *No intenso agora* (2017) del brasileño João Moreira Salles, uno de los directores y productores de cine más importantes del Brasil. Las escenas rodadas se combinan con imágenes de archivo sobre los eventos de mayo del 68 en Francia, Checoslovaquia y Brasil.

SANTA CRUZ

Viejo calavera / 31 de mayo / Meraki Teatro Bar/ c. Ballivián N° 159/19:30

La película de Kiro Russo es parte del ciclo de cine boliviano en el Meraki. El film nos cuenta la historia del minero Elder Mamani, su padre muerto, su padrino y la casa embrujada, y su abuela. Una aventura que va más allá de la bocamina.

COCHABAMBA

The queen of jazz / del 25 al 30 de mayo / Teatro Adela Zamudio / c. Heroínas / 19:30

Festival en homenaje a las grandes mujeres del jazz. Billie Holiday, Nina Simone, Ella Fitzgerald, Peggy Lee, Ernestine Anderson, Nancy Wilson, Etta Jones, Lena Horne, Dinah Washington. Jam session y proyección de documentales. Concierto principal con Fabiana Fiorilo, Fulvia Lema y Claire Asbell.

PARA VIAJEROS

Que un evento nos agarre en viaje, en planes inmediatos, en esos domingos o fines de semana cuando estás más abandonado que nunca en una esquina. Siempre hay algo que hacer. Siempre.

BARCELONA

SAVIA ANDINA / 27 de mayo / info: +41 762235423 +591 75241660 +591 71985413

Después de muchos años, el grupo boliviano Savia Andina realizará una gira por Europa. La última ciudad de la gira es Barcelona.

PARÍS

KLIMT Y SCHIELE en 360 grados / hasta el 11 de noviembre / Atelier des Lumières/ 38/40 rue Saint Maur 75 011

Este nuevo lugar parisino de arte digital propone llevar a sus visitantes a una aventura sensorial única, para descubrir los grandes nombres de la historia del arte. 140 video proyectores y un sistema de sonido espacial aseguran un espectáculo único en su tipo por sus dimensiones: hasta 10 metros de altura para disfrutar de Klimt y Schiele.

por Luis Raymundo Quispe

El Alto 33: *chichas* de ayer y hoy

A hombros del huayño, llegó desde el campo a la ciudad alta. El encuentro amoroso, vaso en mano, calor de chichería y nostalgia, parió un pecado: la música *chicha*.

Play

Suena y suena en todas partes: en los minibuses, en los hogares y en el trabajo, que muchas veces son un mismo sitio; en las ferias y en las fiestas de los barrios de El Alto. Suena y suena para animarnos la existencia y motivos sobran: ya sea que estemos tristes, felices, o farreados, es esa música, la cumbia *chicha*, la que nos acompaña –casi– siempre. Suena en muchas otras partes, pero lo hace con más presencia y fuerza en las calles de esta ciudad. Y es que la relación entre la música *chicha* y El Alto es estrecha; un hecho visible para propios y extraños, que merece ser reflexionada.

Rew

"Mi voz es del campo, voz del campesino, de aquellos que sufren mitigo su dolor. Obrero que trabajas, mi canto es para ti".
(Pintura roja)

Es necesario dar una mirada, una oída, al pasado, pues ahí está el origen de la relación entre la ciudad de El Alto y la música *chicha*, un origen que comparten y explican su esencia y evolución: la migración campo-ciudad.

Sucedió lejos de las calles de la ciudad de El Alto, décadas antes de que éstas existieran. En Lima, Perú. Allá por los años 50 y 60, Lima vivió una importante oleada migratoria que entre sus muchas consecuencias generó la música *chicha*. Miles de campesinos llegaron a la ciudad a trabajar y, de a poco, aquel grupo humano en constante crecimiento se constituyó en un importante mercado ciertamente aprovechable para la música como probable

SONIDO ELEGANTE DE LA CHICHA PERUANA

consumo cultural. El migrante había traído su música consigo: el huayño. De modo que esta melodía se convertiría en el eco del migrante, pero sólo por un tiempo, porque después experimentaría los mismos cambios que el migrante sufriría, ya que la música y el migrante habrían de ser inevitablemente trastocados por la ciudad. Entonces serían los músicos limeños quienes, al fusionar el huayño con la música disco, el rock y en mayor medida la cumbia, darían origen a esta nueva música que rápidamente sería aceptada por el migrante. Pues aunque el huayño había cambiado y conservado su esencia, el sonido de sus quenas, charangos, mandolinas y arpas fueron reemplazadas y complementadas con el sonido de las baterías, guitarras eléctricas y teclados modernos. Pero la temática de las letras seguirían hablando de la nostalgia de la tierra lejana, de la amada perdida y del campo. La chicha había nacido.

Y quienes gustaban de esta nueva música comenzaron a migrar a otras ciudades como La Paz, que experimentaba similares olas migratorias. De modo que la *chicha* comenzaba a sonar, pero sus inicios y desarrollo estuvieron marcados por el rechazo en sus mismos lugares de nacimiento. Esto se debía a que en ciudades como Lima a o La Paz había un grupo humano anterior con un poder económico y cultural ya instituido, y que como "dueño de casa" veía a la *chicha* como una música de segunda o una "no música". Era un hecho comprensible, pues el migrante del campo, cual inquilino reciente, no podía simplemente desplazar de su lugar al "dueño de casa"; su lugar y el lugar de su música estaban pues en lo periférico y casi subterráneo y esto sería así hasta que nació la ciudad de El Alto.

Lado "A"

"Casita de pobre, ay disculparán,
aquí solo reina la sinceridad"
(Orquesta Los Flamencos)

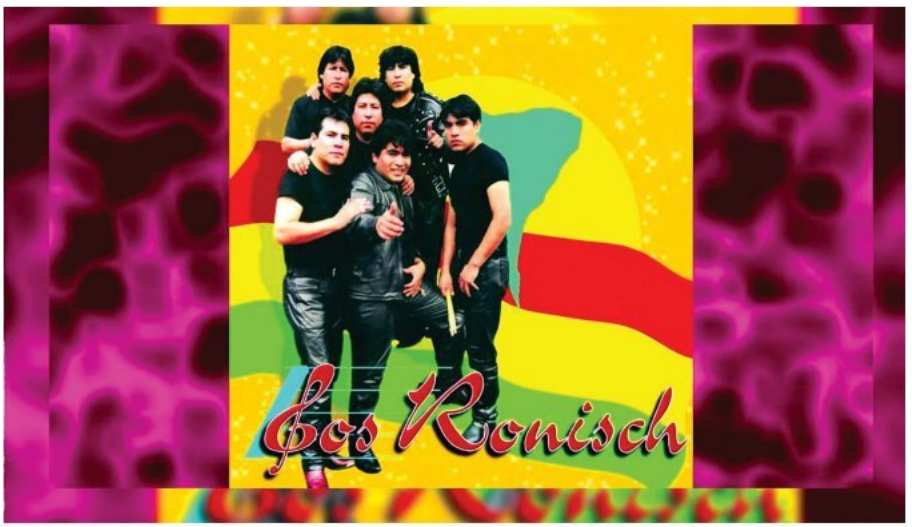
Sucedió a inicios de los ochenta: una ola migratoria sin precedentes hizo que esa olla humana, que es La Paz, rebalsara y que producto de ese rebalse naciera una nueva ciudad. Años de sequía obligaron al campesino-aimara a dejar su tierra para buscar nuevas oportunidades en la ciudad. El campesino se volvió migrante y al llegar a la ciudad encontró que las laderas de ésta estaban ya colmadas, así que no le quedó más opción que establecerse en las altas e ignoradas periferias de La Paz. En poco tiempo era ya una ciudad aparte, llena de nuevos ciudadanos que traían el campo en sus recuerdos. Nacía entonces la ciudad de El Alto y, junto a ella, su estrecha relación con la *chicha*. Y es que al ser la gran mayoría de su población migrante campesino-aimara, la música *chicha* ocupó un lugar que no había podido ocupar en sus lugares de nacimiento, pues no había "ningún dueño de casa" económico y cultural en la nueva ciudad. Así que la chicha migró y se estableció con comodidad. Sonó y resonó a sus anchas, desde La Ceja hasta las más lejanas urbanizaciones que comenzaban a fundarse. Aquellos eran los tiempos de grupos peruanos ya consagrados como Los Shapis, Pintura Roja, junto a los primeros trabajos de grupos nacionales como Maroyu, Los Ronichs, Climax e Iberia. Su música resonaba, en especial en esas rústicas carpas en las que se bebía desmedidamente: las chicherías, de donde surgió su nombre genérico: música *chicha*. Eran los tiempos del precario y sacrificado inicio de esta ciudad cuyos habitantes, al son de la música *chicha*, trabajaban para convertir aquel desierto en la tierra prometida.

Lado "B"

"...yo quisiera conquistarte, si me aceptas lograré
El dinero no importa, algún día lo tendré..."
(grupo Balazo)

Los Flamencos

LA MÚSICA CHICHA LE CANTA **A LAS LABORES, LAS ALEGRÍAS, LAS PENAS E ILUSIONES DE LOS ALTEÑOS QUE, AGARRADOS DE UN VASO**, CANTAMOS A TODO PULMÓN ESA MÚSICA QUE NOS NARRA NUESTRA PROPIA HISTORIA.



La *chicha* ha cambiado, desde sus inicios, y ese cambio ha ido de la mano de las transformaciones de El Alto. El sonido es ahora más animoso y bailable, y sus letras, aunque le cantan al desamor, la pérdida y al trabajo duro, lo hacen hoy con un tono más celebratorio que nostálgico. También el origen de las bandas de *chicha* que se escuchan ha cambiado; ya no sólo son peruanas o paceñas las que se oyen, pues existen muchas bandas compuestas en parte o en su totalidad por alteños; un ejemplo de este hecho es la consagrada *Lágrimas por Amor* cuyo cantante, Javier Choque ("el Pollito"), según se dice vivía en Senkata .

Con 33 años, esta ciudad ya no es el páramo del abandono donde la polvareda de la carencia llenaba sus calles. El Alto tiene ahora muchos habitantes que han nacido o han vivido su infancia en ella. El alteño ha mejorado sus condiciones de vida y es capaz de darse lujos como los abundantes y opulentos *cholets*, en cuyos coloridos locales suena y resuena con vigorosa fuerza la *chicha*, de la mano de una infinidad de bandas compuestas por jóvenes que, con indumentarias cada vez más sofisticadas, hacen gala de su trabajo: hacer esa música que le canta a las labores, las alegrías, las penas e ilusiones de los alteños que, agarrados de un vaso, cantamos a todo pulmón esa música que nos narra nuestra propia historia.

Stop

La música *chicha* es importante para El Alto, porque como ninguna otra música puede narrar a sus habitantes su propia historia. Ese es un hecho que, sin embargo, tiene cosas buenas y malas. Lo bueno es que se ha convertido en uno de los cimientos de lo que podríamos denominar cultura alteña; lo malo es que, como cimiento cultural, adolece de ciertos defectos varias veces señalados: las letras de sus canciones suelen hacer apología del consumo de alcohol y del culto al dinero. Crítica válida para una melodía que se perfila como cimiento cultural de una ciudad en la que muchas miradas, especialmente exteriores, ven (o quieren ver) una vocación "revolucionaria". Esas miradas que ven con aprobación al wayna rap (rap cantado en aimara), una música más "apropiada y auténtica" para El Alto. A esas miradas exteriores habría que recordarles que la cultura es una construcción de sus actores y no una interpretación de sus observadores. Habría que recordarles que el alcohol siempre ha sido el catalizador de los desplazados; que la gran mayoría de los habitantes de esta ciudad apenas acabaron la primaria; que no tienen tiempo para pensar en ideologías pues tienen el deber de cimentar un sustento material más digno para sus hijos; que esta ciudad y su identidad, con sólo 33 años, aún está en constante construcción.

Re-play

Es posible que voces externas e internas (que también las hay) no dejen de mirar con cierto menosprecio a la *chicha*; es posible que esta música justifique esas voces o que las silencie evolucionando de modo similar al rock and roll, o que un músico *chicha* ingrese al conservatorio nacional de música y que con esa experiencia logre hacer lo que Fredy Mamani hizo con los *cholets*. Las posibilidades están allí, y es en ese otro aspecto que la *chicha* se acerca a El Alto: la identidad alteña, como la música *chicha*, son cosas no acabadas, aún están en ebullición. Lo único seguro, por ahora, es que esa música suena en los altos *cholets* y en las más humildes viviendas, animando las horas de festejo como las de trabajo, que suena y resuena incluso en las manos que teclean esta última línea.

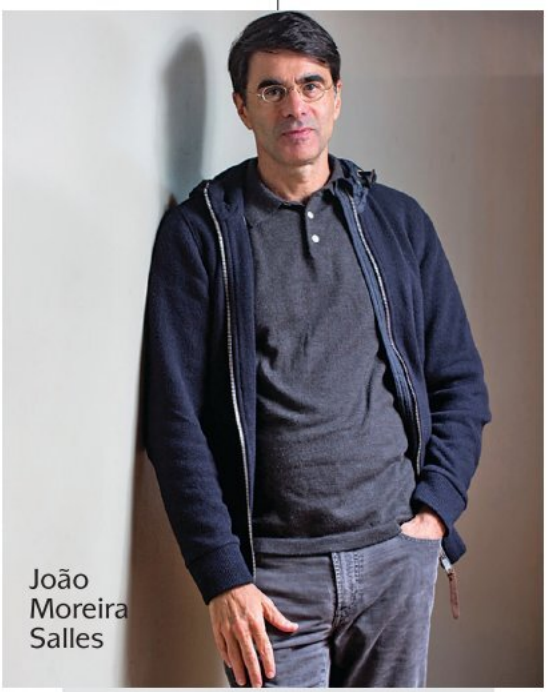
por Diego Mondaca

El intenso ahora (no intenso agora)

EL INTENSO AHORA, (2017) es una película documental del brasileño João Moreira Salles, uno de los directores y productores de cine más importantes del Brasil, conocido por las películas *Entre actos* (2003), *Nelson Freire* (2004) y *Santiago* (2006), además de ser el mecenas y productor de Eduardo Coutinho, su maestro ya fallecido y a quien dedica esta su última película.

El intenso ahora es un ensayo de un autor brasileño sobre política global y ciertas formas de la memoria colectiva e individual que actúan sobre el presente. Revisa y analiza por qué aquella alegría del Mayo del 68, esa efervescencia de cambio y sueños que se vivía en diferentes latitudes, comenzó a desvanecerse, a diluirse como una sonrisa que pierde color.

El "intenso ahora" al que hace referencia el título de la película son las revueltas del 68 a lo largo del mundo, y cuyo exponente más famoso fue el mayo parisino. Una película que parte de una memoria familiar para luego hacerse colectiva: "Todo empezó con el descubrimiento tardío de las películas que mi madre hizo durante un viaje a China en 1966. Desde allí, y por razones misteriosas que tomaría demasiado tiempo explicar, llegué a 1968 y al mes francés. El período me interesaba por varias razones, y una de ellas se refería a la naturaleza de las imágenes producidas ese año. Hubo muchos 1968 dentro de 1968. Algunos sucedieron en países democráticos, otros en regímenes autoritarios, otros en regímenes cerrados que hacían ensayos de apertura o, por el contrario, en dictaduras cosméticamente blandas que pronto optarían por soluciones marcadamente autoritarias, como en el caso de Brasil. Cada contexto político produjo un tipo específico de imagen", comenta João.



João Moreira Salles

Checoslovaquia, Brasil, China y Francia son los escenarios que se exponen en este documental, con sus épocas convulsas. "Los acontecimientos convulsionaron las calles, un movimiento colectivo que se dio en la esfera pública, y por esta razón el cine que se produjo en aquellos días no es de individuos solitarios, sino de grupos políticos hermanados en un mismo ideal. Muy diferente de lo que se vio en Praga donde, de un día para otro, la esfera pública desapareció. El hombre solitario, con su cámara forzosamente lejana, filma de forma inestable, casi siempre detrás de cortinas o parapetos. A pesar de los disturbios, Francia era una democracia, mientras que Checoslovaquia sufría la ocupación de ejércitos vecinos al servicio de un golpe de Estado. Este aspecto revelador y no intencional de las imágenes es lo más rico en ellas. Se suele hablar de la extraordinaria alegría de los días franceses. Eso está en las imágenes. Otros dicen que esa alegría pertenecía solo a unos pocos, jóvenes blancos y letrados. Eso también está ahí", dice el narrador.

"La nostalgia es peligrosa", afirma Moreira Salles. "Es una pasión regresiva en la medida en que niega el futuro. Su movimiento es de retroceso: la utopía está en el pasado. Las personas que no supieron sobrevivir al 68 fueron aquellas que quedaron atrapadas en aquel momento. Es el riesgo que corre todo el que pasa por una gran intensidad, ya sea de pasión política, amorosa, estética o erótica. En ese sentido comprendo la frase de Daniel Cohn-Bendit sobre cómo es preciso 'olvidar el 68'. No negarlo, pero sí olvidarlo. El mundo siguió, surgieron otros problemas y, por lo tanto, las luchas también deben ser otras".

El intenso ahora se exhibirá en única función el martes 29 de mayo a las 19:30 / Cineclubcito Final Sánchez Lima #2667, Efímera. Sopocachi.

Sobre Cineclubcito:
Pequeño grupo de iniciados que se juntan para ver y compartir películas latinoamericanas difíciles de encontrar. Nos entregamos a la tarea de reclutar a ese espectador nómada siempre atento y curioso. Conversamos lo que vemos y nos tomamos unos vinos. Funcionamos en pequeñas y acogedoras trincheras de París, Nueva York, Ciudad de México, Santa Cruz y La Paz.

Twitter: @cineclubcito
Instagram:@cineclubcito

por Adrián Nieve y Cecilia Fernández

El parto del waphuri

David Aruquipa espera este día como si fuese un día de boda. Ahorra todo el año para pagar lo mucho que cuesta su traje de waphuri. Cree que esa es la clave de la abundancia y la reciprocidad, como manda la fe de la fiesta popular. Cecilia Fernández y Adrián Nieve fueron testigos de este ritual.

LLUEVE.

Esto de ir a recoger el traje de la casa de su modisto, es un ritual que David Aruquipa respeta mucho. Es el inicio de un proceso que comienza poco antes del Carnaval, continúa el sábado de la entrada carnavalera, donde lo exhibirá por primera vez, continuará en el Gran Poder, donde el traje cobrará vida nuevamente, hasta que llegue la hora de su entierro, un año después de su estreno, el domingo del siguiente Carnaval, cuando el danzante lo use por última vez antes de almacenarlo en su bodega, donde se guardan los cadáveres de 16 trajes previos, todos propiamente honrados por quien alguna vez los encarnó.

David conoce a su personaje: el waphuri, ese seductor carismático que se menea para robar todas las miradas. Según

él, el deseo se junta con el traje y el danzante encarna a su personaje. Es por eso que hay que creer para bailar –dice–, sobre todo porque creer lo ayudó a obviar las amenazas que le hicieron en el pasado, cuando los waphuris maricas entraron a bailar en Oruro y, por esas típicas confusiones de los necios, fueron acusados de estar faltándole el respeto a la tradición, pidiéndoles que dejasen de cambiar las cosas. "¡Quién dice que no vamos a bailar!", dijeron en ese entonces ellos. Hoy por hoy, son tres waphuris que se imponen muchas exigencias a la hora de buscar la belleza, pues saben que se exhiben ante ciertas miradas que les buscan defectos.

La lluvia sigue.

En la puerta de su casa de la calle Virrey Toledo espera Felipe, el modisto.

"Te has pasado Felipe". Aruquipa contempla el traje, feliz. "Acabado tienes que verlo", dice Felipe. El traje es de un blanco intenso, con algo de rojo y muchos trazos dorados. "La purpurina caerá con cada sacudida, hasta quedar en blanco para el baile del entierro", vaticina David, pero Felipe le corrige. Luego explica que "el dorado lo pusieron ellos, el rojo lo añadí yo. Me baso en lo que me dicen pero hago variaciones, juego con los colores, le doy mi toque durante muchos meses". David aprecia mucho al modisto Felipe porque los anteriores hacían todo como si le estuviesen haciendo un favor, algunos se sentían incómodos con diseñar para ellos, los maricas.

Al salir del lugar, la lluvia sigue y el rostro de David brilla. Son los brillos de la purpurina que le quedan en el rostro.

"El traje completo nacerá las próximas semanas", dijo aquella tarde. Así fue. Lo estrenó en Carnaval. Llegó el turno del segundo ritual, el grandísimo Gran Poder.

por Mónica Machicao Pacheco

Tu envidia es mi bendición

La tercera versión del Electropreste en el *cholet* Emperatriz de El Alto sedujo, una vez más, a los paceños del sur que fueron a ver cómo viven los otros ricos.

FOTOS: IVA ALVÉSTEGUI / ELECTROPRESTE

Escena primera

Tunchi, tunchi, tunchi, tu-tunchi. La música se detiene y viene la banda.

¡Chassss! Los platillos. Les sigue la cadencia de la morenada que se arrastra al son de los trombones y el bombo. Retumban las ventanas. Cinthia Gavincha Lanza, heredera de un linaje de comerciantes de telas, se desliza en su trono hacia el escenario adornado con esculturas de aguayo del artista plástico Gastón Ugalde. Seis modelos masculinos la llevan en andas y ella, coqueta, en su pollera y blusa de fucsia impecable, lanza billetitos de mentiras al gentío eufórico que comienza a moverse al mismo ritmo que domina el Gran Poder.

El billetito de 200 dice "Esits sería"; el de 100 "Así nomás es, pues". Rodeada de botellas de singani, sonríe tímidamente mientras la filman, se sacan "selfies", la admiran. Ella es el centro simbólico de la fiesta y todos lo saben. A sus 32 años, Cinthia, diseñadora de ropas de cholita, delicada, sonriente, es la personificación de lo que las 1.500 personas allí reunidas han venido a ver. Es la dueña de este emporio de arquitectura andina, donde vive, desde donde reina. Y todos la aplauden y bailan.

Posteo en Facebook: "3ra versión del #Electropreste en el Salón de Eventos Emperatriz de la 16 de Julio. La DJ Iva Alvéstegui es la organizadora y trajo de Alemania al DJ Kaiser. La fiesta contó con gente de la ciudad de La Paz y El Alto, que bailaron folklore y música tecno de cuatro de la tarde a 12 de la noche. #Diversión".

La reacción al ver una cholita encima de un trono enciende la imaginación y libera un lado retorcido en miles y miles de internautas. Hablan de deidades imaginarias, repiten necedades, las mezclan con religión, exudan ignorancia. Mi primer video viral desata una reacción atroz. Nadie lee lo que está escrito: es una fiesta, pura y simple. Aquí se está tocando la llaga de un costado de la sociedad que salta desde el lugar menos pensado. Ahora entiendo a esa legión de minibuseros que ostentan aquella frase inmortal: "Tu envidia es mi bendición".

Minutos después, Cinthia baja del trono, se abraza con las chicas de la fiesta, estudiantes, profesionales jóvenes, urbanas; hay de todo, hasta los infaltables turistas. Tras su breve paseo, baila caporal con los modelos. Todos la siguen. Al fin y al cabo, la mayoría de los que están allí se ha puesto un traje de lentejuelas alguna vez, ha movido una pollera cortita y se sabe la coreografía de memoria.

En medio de semejante algarabía, quiero hablar con la reina de la fiesta. Media hora dura la espera hasta que pregunto a una señora mayor que ronda el salón si conoce a Cinthia. "Yo soy su mamá. Fue a cambiarse de ropa" - dice en tono preocupado-, "le hacía mucho frío". ¿Puede llamarla?, insisto, ¿qué timbre puedo tocar? Y ella me explica que la casa es nueva y no tiene timbres... en ninguno de sus siete pisos.

De pronto aparece, graciosa, ahora de color violeta con un chal de tonos dorados y ocre. "Me parece lindo que a mi local venga gente de toda la ciudad a bailar. Ya era hora". Cinthia es anfitriona del Electropreste por segunda vez. ¡Y le encanta!

Escena segunda

En La Rinconada y las Serranías de Calacoto, al sur de la ciudad, más de uno se acicala a carácter para ir a bailar. Hay que subir a El Alto en el bus que lleva a todos los participantes a la fiesta del *cholet* Emperatriz. El esfuerzo de salir de barrios con seguridad privada bien vale la pena. Ellos van a ver de cerca cómo viven los otros ricos.

Llegan a la 16 de Julio y los reciben cholitas sonrientes con mistura, serpentina y manilla. Han pagado entre 120 y 220 bolivianos para entrar a la fiesta. Y sí, es una celebración privada, un negocio, un espectáculo. Románticos -de esos que quisieran entrada libre porque creen que es un derecho adquirido- abstenerse. Esto es un trabajo, una producción minuciosa digna del mayor respeto.

La jornada se inicia con polleras al aire. "Bien tirado, por hecha la buena", dice el letrero, mientras las cholitas luchadoras reciben a los primeros asistentes a la fiesta, "Le han sacado su pu%@!", reza otro. Los "wre" y los "rrre" están en el mismo sitio, con el mismo fin.

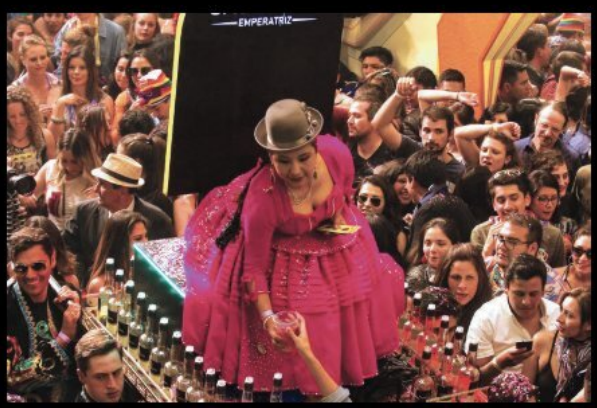
Antes de ingresar a la fiesta se ofrecen "bolseadas" de chuflay o singani con mocochinchi, con la correspondiente bombilla, bebidas servidas en pequeñas bolsas de plástico, amarradas. Ese invento de las caseritas mañaneras de la Ceja de El Alto, que venden jugo de manzana con quinua, uña de gato con té, amaranto con yerba buena, tiene otro uso.

Ya adentro y envueltos en serpentinas, los sureños reconocen los futbolines alasiteros, los disfrutan, juegan, mientras una lluvia de mixtura cae de sus cabezas a la minicancha donde los de siempre se baten en otro clásico. Gana el Strongest. Un piso más arriba está el salón de eventos donde tiene lugar esta fiesta rodeada de una curiosidad que solo sacian quienes tuvieron el privilegio de ser invitados. El Electropreste, descrito a la perfección por el abogado Yerko Ilijic como "Tunchi-Tunchi llajua" (salsa picante, típica del país), es una mezcla sólo posible aquí, en El Alto.

Escena tercera

Flashback. 2016. Los buses de la zona Sur llegan a la avenida Cochabamba, a uno de los complejos de fiestas más grandes de El Alto, que alberga dos *cholets*: Rey Alexander y Príncipe Alexander.

El artista plástico Joaquín Sánchez ha organizado una exposición sobre la propuesta arquitectónica de Freddy



Mamani, el inventor de los *cholets*. Reúne a un puñado de curiosos que jamás son invitados a los prestes, excluidos, por tanto, de la fiesta en un *cholet*. Expectantes, llegan para admirar la muestra que presenta a Mamani con sus diseños antes de pintar. "Quería mostrar la forma. El trabajo de diseño artesanal. Resaltar esto antes de lo obvio, del color", me dijo en aquella ocasión, y con su exposición cumplió el sueño de muchos.

Al *cholet* sólo se entra invitado a una fiesta del Gran Poder, una rutucha, un matrimonio o a un evento como el Electropreste. No hay tour para gringos simplemente porque los *cholets* son las casas particulares y negocios de sus dueños. Eso los ha envuelto en un velo de misterio que se devela sólo a quien vence la entrada.

Para quienes no han ido a uno de estos locales, queda como consuelo el libro de la comunicadora Marie France Perrin y el fotógrafo Jaime Cisneros, *Extravangaza Andina*. Sin embargo, no hay nada como ver con ojos propios. Ese lujo, con todos los tonos de la rosa cromática al que no le alcanza el Pantone, el destello de sus arañas de cristal, el dorado de sus perfiles, las cholitas llegando a la fiesta con tal cantidad de fardos de cerveza que forman una pared que les llega por encima de la cabeza, los trencitos de traguitos de colores enfilados en vasitos diminutos, las tortas de 25 partes extendidas en 3 mesas... Lo tienes que ver.

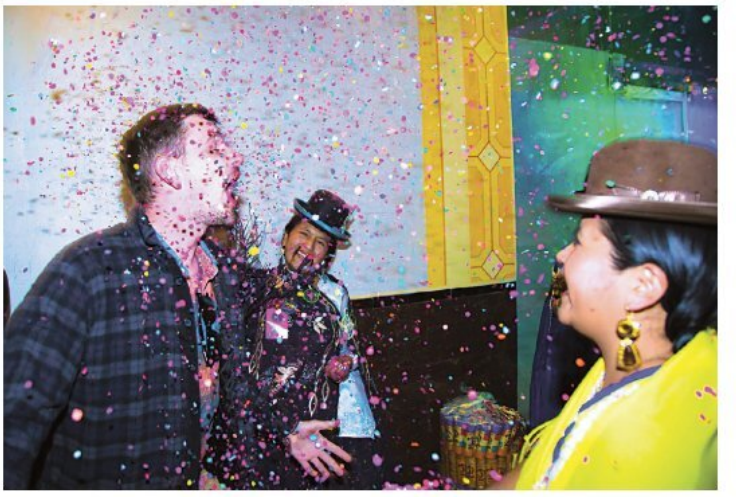
Del encuentro entre Mamani y Sánchez nació una obra singular: una escultura diseñada por Joaquín en un exclusivo condominio de la zona sur, que sólo pudo ser construida por Mamani. Nadie más puede tomar el estuco en sus manos y trabajar como en el medioevo: creando plantillas, manejando poleas, moldeando con las manos.

Escena cuarta

Iva Alvéstegui, exalumna del colegio Saint Andrews, en la zona Sur, egresada de comunicación de la Universidad Católica y de la Universidad Privada Boliviana, experta en *branding* de moda y espectáculos de la Escuela de Diseño de Barcelona, se toma una *selfie* con su amiga Cinthia Gavincha.

"Al principio le costó imaginarse la fiesta y tenía miedo ya que jamás había metido tanta gente en su *cholet* y con semejante producción de sonido y staff", cuenta Iva desde Barcelona donde vive hace un lustro. "Pero después del éxito de la primera versión y la exposición que le dimos al salón en medios y redes sociales quedó encantada y fue un placer trabajar con ella. Cuando vimos la interacción de ella con la gente y los DJs internacionales nos impresionó muchísimo".

Ahora ambas trabajan "de buena onda". Por eso se les ocurrió ponerla en un trono. "Nuestra idea principal fue darle un reconocimiento a la dueña y al poder femenino. Más que nada hacerle un homenaje, pues la admiro mucho", explica Alvéstegui, que este verano animará fiestas en Ibiza, Marsella, Lyon y Mumbai. Los cerca de cinco mil asistentes a las tres versiones del Electropreste, en La Paz, que acuden de corazón abierto y espíritu distendido a las fiestas, lo entendieron así; aunque no se puede ignorar la reacción virulenta, cargada de racismo, en Facebook y Whatsapp. "Ésta creó mucha controversia y se tergiversó muchísimo", lamenta Iva, pues Gavincha "ama la fiesta", dice. "Ama ver su salón transformado para albergar la música electrónica". Los cosmocollitas ven la vida en matices y no en blanco y negro.



El Electropreste es un emprendimiento colectivo. Alvéstegui tiene como socios a Aníbal Aguilar, Marco Cuba y Koko Bedregal. Como las fiestas "rave" de los 90, que buscaban

Han pasado ocho horas y la gente sale de la fiesta agitada, agotada, y prometiendo repetir. Ninguna salida se compara a la experiencia del Electropreste.

lugares exóticos, parqueos, muelles o galpones abandonados como escenarios para las mismas, hoy los productores de música electrónica persiguen un resultado que es más que una fiesta: crean un concepto. Por eso los carteles de "wre deli" en los espejos del cholet, lejos de una afrenta, son motivo de diversión, pretexto para el brindis ¡salud!

Los promotores vieron que aquí "muchas discotecas cerraron y hubo cancelación de festivales electrónicos, a causa de las leyes. Ahí surgió nuestra idea del Electropreste", asegura Iva. Ella se encarga de los más mínimos detalles: llama bomberos, nadie entra sin identificación, no sobrecarga el local, crea un ambiente impecable. El resultado son tres volteos de taquilla seguidos, la creación de una marca que les pertenece a ellos, a no dudarlo, y "una fiesta que genera emociones e integración de culturas", dice, y confiesa que es admiradora de la arquitectura andina de Freddy Mamani. "Estamos en un momento de cambio y creo que la música tiene muchísimo poder y ese es nuestro único instrumento. El objetivo de la fiesta es fusionar culturas, integrar ciudades y promocionar los iconos bolivianos trasladados a un lenguaje moderno". Los bailarines del centro, de El Alto y del sur de la ciudad que acuden a sus fiestas, coinciden. Y ella ya piensa en replicar el evento en Santa Cruz y Cochabamba.

Escena quinta

Una cholita rubia con vestido de caporal baila en zancos. La marea de gente se mueve hipnotizada mientras la DJ Iva toma el control de los tornamesas al son del golpeteo de los bajos. Levanta las manos, la audiencia grita. En las pantallas gigantes, ubicadas detrás de ella, escenas de cholitas se proyectan. Las ha convertido en íconos culturales.

La masa se mueve, las luces también. Reflectores. Morenos de trajes con luces LED. Cholitas que se toman *selfies* con los asistentes. Un Mario Bros que anda perdido en medio del gentío. Siguen bailando. Un trío se pone máscaras de Pablitos peruanos, aquellos personajes del Corpus Christi cusqueño, que más de uno confunde con los kusillos. Todo vale mientras se diviertan.

Han pasado ocho horas y la gente sale de la fiesta agitada, agotada, y prometiendo repetir. Ninguna salida se compara a la experiencia del Electropreste.

Escena sexta

Yo pasmada. ¿Cómo que traen artistas internacionales para fiestas privadas? ¿No dan ni un concierto público?. "El de la mochila azul", Lucero, Cristian Castro, cantan en un preste y se van. Vaya presupuesto, ¿no? No. Los gastos en estas fiestas equivalen a un ridículo 1.6% del total de gastos de la fiesta del Gran Poder.

Las estimaciones de los investigadores de la Alcaldía de La Paz afirman que 42 mil personas, entre danzarines y músicos, participan en aquella fiesta religiosa donde 44% del presupuesto es para cerveza. El caché de un charro mexicano apellidado Fernández es marginal en comparación al valor de las bebidas espirituosas de esta fiesta cargada de fe (¡!).

Llegada la entrada de la festividad del Gran Poder, los pasantes exhiben su fortuna por las calles de La Paz. Tras ocho meses de preparación, ensayos, fiestas, juramentos y "curas de ch'aquí", desfilan millones de dólares por el Wall Street chukuta, donde está el palco oficial.

Pero no bailan como lo hacen arriba, en las laderas. Si alguna vez alguno de ustedes fue a la Garita a verlos, le prometo que es otra cosa. Allí los morenos especiales, esos que son figuritas disputadas por las comparsas, hacen giros, mueven los pies, se deslizan, planean en sus pesados trajes de lentejuelas desafiando la gravedad. Al llegar a San Francisco todo cambia. Ese límite imaginario se quebró hace 44 años, en 1977 (dictadura de Bánzer), con los nuevos aires políticos. Había allí una frontera establecida en la Colonia que se negaba a desaparecer.

Los de arriba "no gastamos un peso aquí abajo", le dijo a quemarropa una próspera empresaria del comercio a Ana

Alcoreza, una CEO que en la época manejaba miles de millones como directora de comunicaciones de AES en Brasil y Bolivia, y que de puro aventurera fue dueña de un salón de fiestas pre-*cholet*. Allí aprendió que la fiesta tiene que ser con flores de plástico, porque las frescas son para los muertos. Que el precio del salón debía incluir un ítem que dijera "con y sin destrozos", pues cuando todos están alegres, suceden accidentes. Y que los que más dinero tienen no aceptan nada de "segunda mano", exigen manteles y decoración para estrenar. Tenemos que admitir que esa frontera invisible se ha roto después de siglos. No solo conozco a varios alteños con casas de descanso en la zona sur. Hoy bajan con una danza un poco más suelta al centro paceño.

Ese es el poder del Gran Poder, hoy concentrado en 21 fraternidades que manejan 90% del presupuesto de esos 107 millones de dólares de juerga y baile. Y La Paz se paraliza para verlos bailar ¡Viva la morenada!

No se trata de vivir, se trata de mostrar, y quienes estudian arquitectura van a tener que ver quiénes son los alteños de casas coloridas para entenderlo.

Escena séptima

Los bellos jardines de la embajada de Brasil se engalanan para recibir los diseños de ropa inspirados en la obra de Freddy Mamani. Ahora, él mismo les dice *cholets*. Antes no soportaba la palabra. Se ha dado cuenta que es una marca que lo llevará al Boulevard Raspail 261, donde se encuentra la sede de la Fundación Cartier en París, para levantar una de sus creaciones en algún espacio de la estructura de 12 mil pies creada por el afamado arquitecto Jean Nouvel.

Mamani expresa y representa todo lo que esa bolivianidad que habita a 4.070 metros sobre el nivel del mar aspira ser. La primera ciudad americana fundada por indígenas, la única de su tipo desde la llegada de Colón al continente, más allá de las especiales circunstancias que le dan vida. Es una ciudad sin plaza de armas, ni cabildo ni catedral de planificación europea. El Alto se niega a respetar aquello y reivindica lo suyo. El Alto de pie, siempre.

Por eso la arquitectura de Freddy es la concepción alteña de la vida plasmada entre ladrillos, ventanas y cornisas redondas, cuadradas, rectangulares, todo en uno. No obedece a normas básicas de la arquitectura clásica que exigen ergonometría, confort, estándares mínimos perfeccionados durante centurias. La gradita de 5 cms. en medio del descanso, vale. La construcción de varios pisos sin baños, también. La fachada aparatosa, llena de colores que por dentro deja una habitación con una ventanita ínfima a casi dos metros del piso, vale. Porque no se trata de vivir, se trata de mostrar, y quienes estudian arquitectura en el barrio de San Pedro u Obrajes, van a tener que ver quiénes son los alteños de casas coloridas, como sus trajes de moreno, para entenderlo. Es que esto es mucho más que arquitectura. Es una experiencia. Es un *statement*. Es arte.

Un cholet es un cholet. Es la cosmovisión de la élite aymara que triunfa en la ciudad, a quienes su casa les da ganancia, no les come presupuesto.

Epílogo

¿Será que tras estos musicales encuentros construimos una sociedad más democrática? ¿Nos aceptamos o nos aguantamos? ¿Cuándo, dónde, por qué, para qué? ¿Será que, a punta de tonadas, baile en las calles y *cholets*, compartimos espacios físicos de encuentro y entendimiento que la política nacional no halla en el discurso? ¿Será que andamos juntos pero no revueltos? ¿Será que con algunos de estos estamentos, lejos de la ira de los del Facebook, se puede pensar que una parte de esta patria de 11 millones de almas está en camino de la concreción de lo peleado, a punta de sangre, en una revolución nacional? ¿Es posible la esperanza en medio de tantas contradicciones? Lo único seguro, por ahora, es el reconocimiento de la otredad que desplaza sureños a la Ceja y alteños al sur. El mismo sitio, el mismo espíritu en la esfera de la fiesta donde se está gestando la Bolivia de mañana.

LA REPÚBLICA

GINEBRA

NOS ENORGULLECEMOS DE LLEVAR EL NOMBRE
DE BOLIVIA A LO MÁS ALTO.

GIN LA REPÚBLICA
ANDINO
MEDALLA DE ORO
SFWSC '18

GIN LA REPÚBLICA
AMAZONICO
MEDALLA DE PLATA
SFWSC '18

EL CONSUMO DE ALCOHOL ES DAÑINO PARA LA SALUD
PROHIBIDA LA VENTA A MENORES DE 18 AÑOS DE EDAD

por Cecilia Mariaca
Universidad Católica Boliviana

El universo Daisy Wende

La Carrera de Diseño Gráfico de la Universidad Católica Boliviana San Pablo viene investigando sobre distintas áreas del diseño con el fin de difundir diversos procesos creativos que se desarrollaron en nuestro país. La vida y obra de Daisy Wende es el primer aporte.

EL DISEÑO ESTRUCTURAL fue un movimiento de mediados del siglo XX, una actividad reflexiva y poética que buscaba nuevos resultados a partir de un proceso de deconstrucción.

En los años 50, el estructuralismo había invadido los espacios de pensamiento de la arquitectura, diseño gráfico, diseño industrial, de objetos y, por supuesto, del diseño de moda. Desde ese contexto, el trabajo de Daisy Wende fue definido por Edward Marcus –heredero de Neiman-Marcus, uno de los emporios de la moda y el diseño en Estados Unidos– como diseño estructural.

Así, por su desarrollo conceptual, Daisy Wende fue equiparada con Bill Blass y otros grandes diseñadores estructurales de su época.

Wende, influenciada por ese mundo sofisticado, se liberó de la función y logró una soltura de líneas que le permitió crear un nuevo concepto de diseño, con volumen y formas propias, proponiendo objetos diseñados, con el vestido como soporte y con una mirada introspectiva en las raíces bolivianas.

Actualmente existe la tendencia de rescatar lo esencial y trascendental del entorno en el que el diseñador se nutre.

El desarrollo del concepto contemporáneo de "industrias creativas" reconoce la actividad del diseño de moda como un aporte cultural y patrimonial. Bajo estos parámetros, comprendemos que la vida y obra de Daisy Wende han alcanzado

atemporalidad, porque estos términos han sido parte de su historia mucho antes de que fueran definidos por estudiosos a finales de la década de los 90.

El concepto y el uso de la materialidad de manera innovadora la convierten en referente del diseño de moda en Bolivia. Totalmente adelantada a su tiempo, Wende ha demostrado, desde la década de los 60, que las industrias creativas aportan a la economía tanto como a la pequeña industria y al desarrollo social inclusivo.

Su manera particular y sensible de interpretar los fenómenos culturales y folklóricos de nuestro país se ven potenciados con la creación de prendas únicas cargadas de contenido, sentido y estética propia.

Ella fue capaz de leer y deconstruir la esencia de los patrones, colores, texturas y ritmos de nuestra cultura, y crear de forma elegante moda original, no repetida hasta el momento.

El poncho tejido, una polaina, o el color confite, tal vez hoy llaman la atención de un turista desprevenido, pero para los bolivianos estos elementos son parte de lo cotidiano y de nuestra cultura.

Desde la academia queremos reconocer la naturaleza creativa de estos procesos llevados a cabo por esta diseñadora boliviana, quien hace mucho tiempo, rompiendo moldes, ha aportado a redefinir el concepto de mujer profesional y diseñadora. Este libro documenta esos objetos y elementos que han sido reinventados y concebidos creativamente por su talento.

Daisy Wende estuvo a la vanguardia de su tiempo. Entonces no existía el concepto de Marca País y fue eso lo que ella representó: a Bolivia y su esencia en ferias y pasarelas internacionales, ganando premios y reconocimientos en todo el mundo.

El libro que presentamos se divide en dos partes. *Estructura*, donde desde la fotografía se aborda la producción y diseño de indumentaria que despliega una síntesis entre lo funcional y expresivo. Se pueden apreciar imágenes de varias colecciones icónicas de la diseñadora.

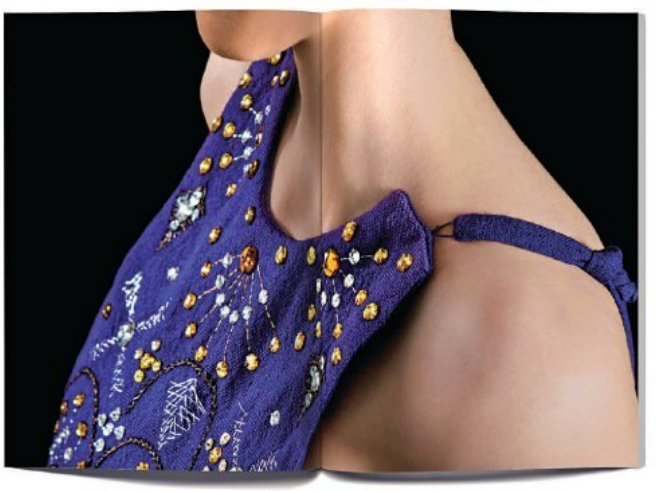
La segunda parte del libro se denomina *Historias*, y relata la vida de Daisy Wende, con relatos que nos dan un panorama de su contexto, su familia y sus logros.

Este trabajo debe ayudar a recuperar la memoria colectiva del diseño nacional, visualizar el movimiento de una pasarela –detenida en el tiempo–, motivar a los estudiantes de diseño a creer en su trabajo y a arriesgarse por el cambio y la perfección.

Con este documento, la Carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual de la Universidad Católica Boliviana busca impulsar y promover la investigación, demostrando que un trabajo en equipo (investigadores, docentes, estudiantes) posibilita apreciar el talento extendido en un objeto rico en creatividad y profesionalismo.

La presentación del libro *El universo Daisy Wende* se realizará a las 19:00 del miércoles 30 de mayo en el Bloque "U" de la UCB (Ormachea esq. calle 3, Obrajes).

PEQUEÑA HISTORIA DE UNA GRAN PRECURSORA



El primer diseño

La “señito” es mi mamá

HAY MUJERES que optaron por otro tipo de maternidad. Y hay niños que las eligieron como mamás. Ellos abandonaron sus casas, se fueron a las calles y allí o en los hogares de acogida encontraron lo que buscaban: muchos abrazos, palabras de amor, escucha, caricias, luz y protección. Las llaman “señito”. Ellas les dan ese amor que cura todo, acompaña y guía sus caminos. Ellas son su mamá. Ambos se encontraron y celebran hoy ese amor de este planeta.

Daniela Riveros es educadora y psicóloga, entregada a los chicos y chicas que viven en situación de calle. Ella dice que este no es un trabajo sino su misión de vida: dar y recibir amor.

Nancy Choque es educadora hace más de 20 años. Recibió y crió a centenares de niños y niñas a quienes continúa entregando su vida.

Claudia Gonzáles, fundadora del proyecto Alalay hace más de 25 años. Cuando le propusieron matrimonio hace muchos años, dijo que "por si acaso, ella tenía ya 70 hijos". Centenares de niños han recibido sus cuidados y amor.

FOTO: SEBASTIÁN ORMACHEA © / SEBASTIANORMACHEA.COM

Misticismo, cultura y esencia de Bolivia en un cóctel

Bolivia ha visto un gran crecimiento de su gastronomía usando como pilar el uso de ingredientes regionales y la revalorización de su cultura e identidad. De esta manera es que ha sorprendido al mundo con su potencial, diversidad de productos, identidades culinarias y patrimonio cultural y de sabores.

Esta tendencia involucra cada vez a más protagonistas que se van sumando a este movimiento, que con un toque de creatividad han permitido redescubrir una identidad gastronómica y social. Sin embargo, los sectores complementarios más importantes, como ser el de la coctelería, se han quedado rezagados.

Ante esta situación, 1825 Vodka ha decidido impulsar este rubro a través de la coctelería nacional de autor. Principalmente busca elevar el sitial de los profesionales de barra e invitar a los comensales a redescubrir sabores, tradiciones y experiencias a través de los cocteles.

Es así como nace la visión de "Coctelería Mística", basada en la elaboración de cocteles que han sido creados con elementos e insumos que llevan registros de historias, costumbres y hasta secretos ancestrales convirtiendo a los bartenders y mixólogos en verdaderos alquimistas y trovadores.

1825 Vodka es un destilado de alta calidad elaborado a partir de trigo amazónico y agua de deshielo de la cordillera de los Andes, que sigue de la mano a esta tendencia de crecimiento gastronómico, impulsando y reconociendo el talento boliviano y nos invita a redescubrir la riqueza boliviana y ser parte de una experiencia mística.

RETRATO

por Cecilia Lanza Lobo
fotografía de Cecilia Fernández

La matriarca

Es de las que habla a nombre de todos. Don Severo, su esposo, no tiene ni que hacer el esfuerzo de pelearle el uso de la palabra, además, para qué, si doña Cristina lo hace mejor que nadie. Siempre tuvo facilidad de palabra y pasta de líder. Era la única mamá chola en el curso de su hijo mayor, Jhony, en el colegio Don Bosco. A mucha honra. Porque en aquellos años, este país todavía no había aprendido a convivir con las polleras. Ella las llevaba con orgullo y así mismo crió a sus cinco hijos, Jhony, Vicky, Edith, Eduardo y Marisol. Todos profesionales. Ese es el mayor orgullo de la matriarca que suele presentarlos señalando primero su profesión. El esfuerzo valió la pena, aunque en su caso, no hay penas que valgan. Ella vence cualquier obstáculo y se levanta fortalecida cual reina de su reino. Acaba de vencer un cáncer y ni habla de ello. Tiene mejores cosas de que ocuparse, por ejemplo, sus negocios. Hay que tener cuidado con doña Cristina Monasterios porque lo que dice cumple. De una casa pequeñita, vecina de la zona del Gran Poder, pasó a otra respetable en la zona de San Pedro. Aquella vez dijo "voy a construir un edificio". Y ahí está, física y simbólicamente, ese edificio de 12 pisos donde ahora vive y reina doña Cristina, con un enorme patio decorado en la azotea, vista al Illimani. Es más, hasta la montaña de montañas, el majestuoso Illimani, parece incluso rendirse ante ella. Cuando menos, hacen una buena pareja. Aunque ella eligió la suya hace más de 50 años y ese es quizá el secreto de la estructura familiar que la matriarca sostiene. No por nada sus hijos envolvieron al matrimonio con una larga cadena de oro el día que el cura los bendijo celebrando su aniversario en la iglesia del barrio, la del Jesús del Gran Poder, del que son fervientes devotos. Por algo será. Pero además son folkloristas de corazón. Varias veces pasantes de la Fiesta Mayor de los Andes con su fraternidad, *Los señores maquineros*, los Aduviri Monasterios son ya una institución. A doña Cristina se le debe gran parte del impulso a la participación de las mujeres en esta fiesta antes reservada sólo a los hombres. Con mayor razón entonces, larga vida para ellos y la matriarca.

Cristina
Monasterios
de Aduviri

Ojo al parche

por Adrián Nieve

HABLANDO DEL VISTOSO Gran Poder y el uso de símbolos religiosos... en esta ocasión quiero escribir sobre de una de las mejores series que he visto: *True Detective* (2014, Nic Pizzolatto y Cary Fukunaga. Suspenso), serie que justamente trae a colación mucho del uso de esos símbolos para las causas humanas. El show narra la búsqueda de dos detectives que persiguen a un asesino en serie. Uno más entre muchos, que aumenta los cadáveres violentados en este mundo... mujeres, a las que tortura, mata y, luego, imbuye de símbolos religiosos y místicos mediante rituales para exhibir al mundo.

True Detective es una gran serie en muchos sentidos. Es gráfica sin ser grotesca, se anima a hablar de metafísica y pesimismo, sin que ello la haga poco atractiva; denuncia la normalización de la violencia y los feminicidios, mientras nos narra una atrapante historia de detectives. Analiza a la masculinidad mientras deconstruye la naturaleza humana, y utiliza un amplio universo de símbolos e imágenes mediante un uso más que eficaz de cámara y cinematografía. Cruces, amuletos, vudú, masonería, cristianismo. El asesino maneja a todos.

True Detective

Pocos shows se atreven a mirar al vacío y hablar de él con franqueza, mucho menos tener un personaje que piensa que la raza humana debería extinguirse. Lo fregado es que la trama del show te hace pensar que no está tan loco. Estamos frente a una historia con asesinos y violadores de niños, con matrimonios infieles, o rotos, con autoridades legales y religiosas muy corruptas, que se pudren tras sus máscaras de bondad; una historia donde los únicos que pueden protegernos de estos malvados son gente mala, que sabe que lo es, y que decide canalizar esa maldad para romper esas máscaras.

Para todo eso, *True Detective* crea imágenes inolvidables, juega con alucinaciones, muestra muchos símbolos y nos hace preguntarnos qué son, a la par que construye un universo de posibilidades. Todo lo visual encuentra una relación con la trama, el pesimismo, la metafísica, la existencia y los muy divertidos y atrapantes trabajos de cámara. No miento cuando digo que esta serie, allá por el episodio 4, tiene una de las mejores escenas de una sola toma que he visto. Es, como todo lo que verán en esta lista, una experiencia visual poderosa.

True Detective es una serie pero funciona mejor como una película de ocho horas. El trabajo en ella es impecable, desde el guión, la dirección, la producción y la actuación con un inolvidable y, creo yo, insuperable Matthew McConaughey. Y si no me creen, tengan en cuenta que deseaba escribir algo largo sobre cada serie que está en esta lista, pero hablo de ésta por encima de todas, pues lo merece.

Entretiene, cuestiona y sorprende, tres elementos que la televisión, especialmente local, no aspira a lograr. Máximo uno, dos con suerte. Adivinen cuáles. Nos vemos la próxima. Respuestas a la adivinanza al mail adriannieve1285@gmail.com.

6 pelis para que te exploten los ojos

1 BLADE RUNNER 2049. 2017, Dennis Villeneuve. Suspenso. No es fácil crear un filme que equilibra elementos artísticos con estructura pipoquera, pero entre Villeneuve y Roger Deakins se dieron la forma de crear una experiencia envolvente y cautivadora que merece nuestra atención.

2 INHERENT VICE. 2014, P. T. Anderson. Drama. Casi cualquier película de Anderson podría entrar a esta lista, pero elijo ésta porque lo visual trabaja con el ritmo y la trama para crear la sensación de estar viendo el filme en drogas. Buenísimo.

3 LORD OF THE RINGS: THE TWO TOWERS. 2002, Peter Jackson. Fantasía. Jackson no sólo creó una visualmente adecuada Tierra Media, también la filmó maravillosamente. Solamente la gran batalla de esta película merece muchos análisis.

4 HERO. 2002, Yimou Zhang. Acción. Hay cosas que uno tiene que mirar con la boca cerrada y sin interrupciones. Este filme chino de artes marciales es una de esas cosas por las que uno tiene que dejarse embelesar.

5 THE TREE OF LIFE. 2011, Terrence Malick. Drama. Un complejo filme, lleno de existencialismo y reflexiones sobre vivir, que ilustra cada una de estas dimensiones con poderosas imágenes.

6 BRONSON. 2008, Nicolas Winding Refn. Drama. Este filme es como un retrato actuado, el perfil de un real y famoso criminal, que también es un artista. Gran actuación de Tom Hardy.

6 series para quedarse embelesado

1 AMERICAN GODS. 2017-, Bryan Fuller. Drama. Basada en la gran novela de Neil Gaiman, llega esta visión alternativa a los dioses, la fe y las creencias. Otra obra de arte de Fuller, tras *Hannibal*.

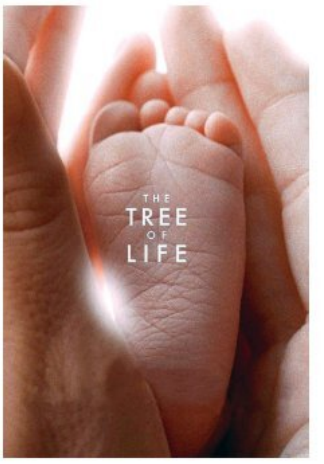
2 HANNIBAL. 2013-2015, Bryan Fuller. Drama. Inicialmente, una mirada alternativa a la historia de nuestro caníbal favorito, poco a poco se transforma en una experimental obra de arte.

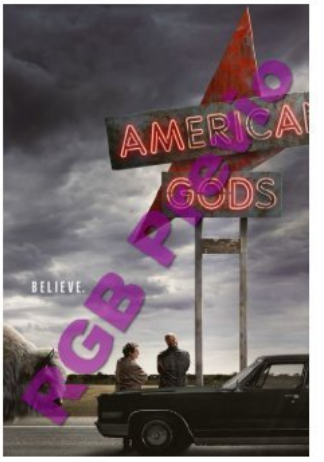
3 SHERLOCK. 2010-, Steven Moffat. Suspenso. Pocas series se animan a utilizar la cámara del modo en que esta reinvención de los relatos de Conan Doyle lo hace. Una innovadora, maravillosa y didáctica forma de mirar televisión.

4 MR ROBOT. 2015-, Sam Esmail. Suspenso. Usar encuadres sucios y hasta chuecos suena a algo poco placentero, pero *Mr. Robot* logra verse muy bien con ello, a la vez de dar una trama intrigante, crítica y poderosa. Una lectura de nuestra modernidad, obligatoria y muy disfrutable.

5 LEGION. 2017-, Noah Hawley. Superhéroes. El puñetazo surrealista que necesitaba la televisión, que aprovecha para hablar de superhéroes y sanidad mental. Como para perderse en sus imágenes.

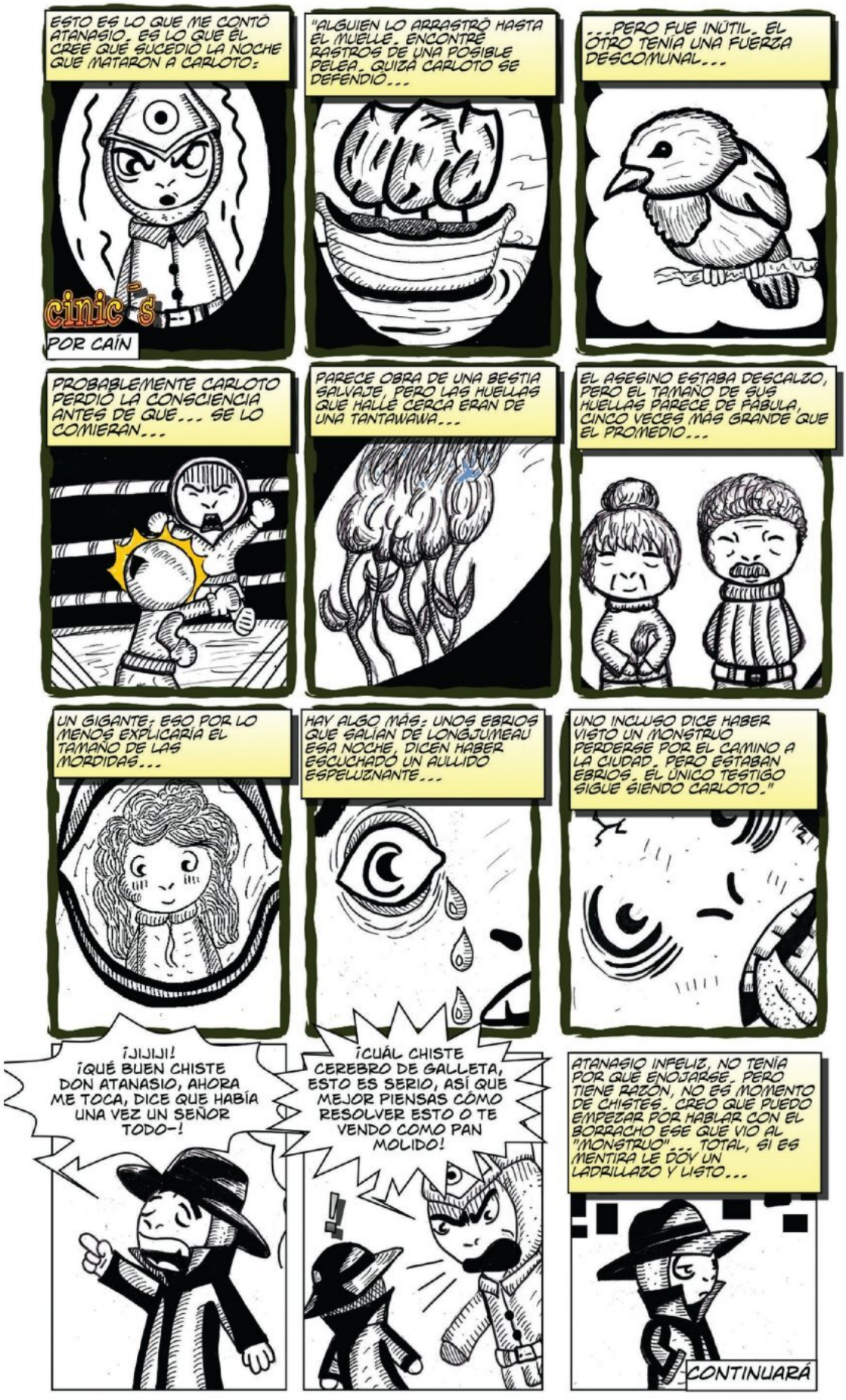
6 BREAKING BAD. 2008-2013, Vince Gilligan. Drama. Casi todos conocemos el viaje de Heisenberg, pero los invito a reexplorarlo admirando la cinematografía y tratando de ver un día soleado de la misma manera.





HISTORIETA

por CAÍN



UPB
UNIVERSIDAD PRIVADA BOLIVIANA

LA MEJOR ESCUELA DE NEGOCIOS DE BOLIVIA POR 5º AÑO CONSECUTIVO

Entre las mejores escuelas de negocios en América Latina

Puesto Nº **6** — Cantidad de graduados con doble titulación

Puesto Nº **10** — En fortaleza académica

Puesto Nº **23** — Ranking general

Mayo 2018 América economía

Cochabamba

La Paz

Santa Cruz

Centros de postgrado UPB

Feliz día Mamá

Embriovid